

SOBRE EL SER

*« Del no ser (asat) condúceme al ser (sat),
de la oscuridad condúceme a la luz,
de la muerte condúceme a la inmortalidad »*

Primera fórmula de la oración transmitida por la más antigua Upanishads, la Brihadaranyaka.

“Ser o no ser

Esa es la cuestión”

Hamlet, William Shakespeare

CONTEXTO

En este breve relato de experiencias, intento describir, a partir de mis propias vivencias, dos ubicaciones del yo y sus consecuencias en el plano medio. En la primera, la atención se encuentra en el nivel de vigilia normal, el yo ocupa todo el espacio, es el centro, a ese lugar lo llamo “El hacer” y que correspondería, a mi parecer, al “no ser” de algunas corrientes religiosas o filosóficas. En la otra me emplazo en un nivel atencional más alto; la intención es de ir hacia un espacio más profundo donde el yo se corre y al que llamo “El ser” (y que pudiera corresponder a la conciencia inspirada). “El hacer” es mi emplazamiento natural, es mi forma de estar en el mundo, así me reconozco. Sin embargo, algunas veces he experimentado “El ser” y esto ha cambiado completamente las creencias sobre mí misma, sobre el mundo, sobre lo que es realmente la vida y la posibilidad de la trascendencia. Estas notas son una manera de ordenar, comprender e integrar estas experiencias.

LA EXPERIENCIA

a) El tiempo.

- 1- El hacer: el tiempo es una sucesión de acciones, primero una cosa, después otra, más tarde otra. En este emplazamiento me olvido del presente, mis copresencias están ya en lo que voy a hacer después, como si estuviera corriendo contra el reloj. Todo tiene carácter de urgencia, todo es Ya. Registro el pasado como un "Ya fue", totalmente desconectado del presente y del futuro. El vacío me da miedo, así pues me fugo haciendo nuevas actividades para no conectar con él. Sensación de que todo se acelera, que me falta tiempo, clima de ansiedad porque no llego a hacer todo lo que me propuse. Mi cabeza divaga: paso de una imagen a otra, a veces el divague es tal que no me acuerdo de lo que estaba haciendo, como si me ausentara de mí misma. El tiempo es un reloj mecánico: los días pasan y una especie de cosa gris se instala. Una rutina que se termina sólo con la muerte.
- 2- El ser: el tiempo se enlentece, se alarga, a veces experimento una suerte de suspensión del tiempo. Todo lo que hago es armonioso, fluye. El pasado, presente y futuro no están diferenciados, compartimentados, sino que se entremezclan, se reactualizan con nuevos significados. Aparecen recuerdos olvidados, que se ponen en relación con la experiencia del presente para enriquecerla, surgen intuiciones/comprendiones sobre el futuro con registros de un horizonte que se amplifica. Proyectar el futuro desde ahí me pone en contacto con la trascendencia y siento la muerte simplemente como un cambio de condición. En este plano los ruidos se despejan, la mente se va silenciando y puedo captar otras "intenciones".

b) El cuerpo

- 1- El hacer: funciono por tensión/distensión según haya podido cumplir o no con la acción que me propuse realizar. Somatizo las tensiones básicamente en las cervicales y en los hombros. Si tengo muchas cosas "importantes" para hacer, duermo mal, agitada y me levanto climática y cansada. Cuando alguien se me acerca, me pongo dura, evito el contacto físico. Registro mi cuerpo como una coraza, como un escudo con una actitud de defensa contra el mundo.
Mi cuerpo envejece y eso me entristece. Tengo miedo de no poder "hacer".
- 2- El ser: estoy conectada a mi centro de gravedad y me muevo en función de lo que siento como unitivo. Los movimientos son fluidos, distendidos, suaves, armónicos. Duermo bien y tengo a veces sueños significativos. Me levanto de buen humor y llena de energía. Me siento acompañada por mi Guía que me protege

c) El mundo

- 1- El hacer: el mundo se divide en dos categorías: amable u hostil según me facilite o me impida desarrollar mis propios intereses. El hacer es tenso, mecánico, desconectado de todo lo que me rodea, como si el mundo y yo fuéramos dos entes completamente separados. Todos los intereses están en un mismo plano y todo se resuelve

pragmáticamente. Me cosifico de la misma manera que cosifico al mundo: las personas, los seres vivos, las cosas son una decoración del paisaje externo. Solo los atiendo cuando tengo un interés. Si me solicitan, experimento en general que me molestan.

- 2- El ser: experimento el Uno y el Todo. Registro de armonía con todo lo que me rodea. Todo me inspira, todo tiene un significado que se conecta con el Propósito Mayor. Siento el nosotros como una sola conciencia avanzando, evolucionando. Dar es contribuir a que esa conciencia avance, se acelere. La Unidad Interna guía mi camino. Me siento abierta, suave, alegre. La coraza cae, los otros son mis hermanos, mi familia. Siento las conexiones humanas más allá de las palabras, de este espacio-tiempo. Experimento las concomitancias del proceso. Percibo al mundo y todo lo que hay en él como una gran maravilla que hay que cuidar.

d) La muerte

- 1- El hacer: mecánicamente opera mi paisaje de formación ateo y pragmático. Tengo temor a la vejez, a la depresión, a depender de otros por una enfermedad, a morir agonizando, a la soledad. En realidad temo reproducir la vejez de mis padres. Todo se acaba con la muerte. *Polvo eres y al polvo volverás* (Génesis 3:19).
- 2- El ser: los trabajos con la Fuerza, las Ceremonias de Bienestar y Asistencia, la Disciplina y la Ascesis fueron desestabilizando mi paisaje de formación respecto a la muerte. Por experiencia, voy sintiendo cada vez menos temor. La certeza que hay “algo”, que vive en mí, que no es mi cuerpo y que puede comunicar con ese “algo” de otros, en otro espacio-tiempo, esa certeza se va profundizando a medida que avanzo en la Ascesis. Esas experiencias me abrieron puertas a mundos insospechados llenos de significados sagrados tales como los mitos y los místicos de distintas culturas pero también me acercaron a mis propias raíces produciendo reconciliaciones más allá de mi propia historia personal.

CONCLUSION

“Ser o no ser, esa es la cuestión”, nunca antes esas palabras me habían resonado tan claramente, tan llenas de significados.

Cuando antes de cerrar los ojos por la noche siento que durante el día hubo momentos en que me conecté con el ser; cuando puedo imaginar mi vida acercando progresivamente el ser al hacer hasta “ser sólo uno”, cuando me proyecto a futuro desde esa unidad, eso me pone en una frecuencia altamente inspiradora y toda mi vida se ilumina de un alegre sentido.

Gabriela Koval Dieuaide

Parque de Estudio y de Reflexión La Belle Idée